

el que en ella estuvo. Estando pensando esto, conociendolo con claridad en el entendimiento, yo estava sentada sobre vn pozo; porque tengo en vna rodilla vna hinchazon dura, sea Dios adorado: no es de ahora, sino de otra vez que me llagué la rodilla, refregado los dormitorios. Bien sé, que si quisiera, q̄ se me quitara, que me ha rogado con la salud el que me la puede dar: no la quiero, porque para todo lo que se me ofrece de la obediencia, no me esforva nada; y assi solo me sirve, quando mi Señor quiere, de la manera q̄ vn cilicio: y es de manera, que nadie me puede llamar à impertinencias, ni estorvarme à cosa de virtud hasta agora; y assi antes le tengo por compañero, que por contrario. Si fuere adelante, haga mi Señor su voluntad fantissima, que esta quiero, y no salud. Pues estando assi, conociendo que la presencia del dulce, y amoroso Niño estava en mi alma, dile: Bien mio, como me quitaron la comunicacion con aquellas dos almas vuestras? *No tiene nadie poder para esso.* Y en el punto que esto dixó, vide con los ojos del alma à cada vna dellas sentada junto à mi cada vna de su lado, y en mis faldas al Niño Jesus sentado; y como yo delante de dos almas tan fuyas me quisiere arrojar en el suelo, detuvo me mi Señor diciendo: *Estate queda, Hija, que no ha de estar el estrado del Rey tan baxo: bien hazes de arrojar te al suelo; mas no por ti, sino por estar Yo sentado aqui, es bien que assi esté.* El lenguaje que alli se habló, todo fue de amor de Dios, y lagrimas, y en ellas me mostró mi Señor à mi alma levantada del suelo cerca como espacio de vna vara, de la manera que entre sueños he visto muchas vezes el cuerpo; mas como mi baxeza me hiziesse dudar, y con

gran fuerza; porque en estas mercedes que en el entendimiento se conocen, el dudar es haziendose gran fuerza. Muy mas dificultoso es el dudar en esto, que no en lo que se vé con los ojos del cuerpo. No sé dezir mas: si mi Señor quisiere que lo diga, él dirá adelante como, que yo no lo sé; mas haziendome esta fuerza me dixo mi Señor con amor, y halago.

Quanto mas, Hija, está vn alma apartada, y desviada de las criaturas, y de las cosas de tierra, tanto mas está della apartada, y junta conmigo. No te espantes, ni estrañes de esta merced mia: que mayor ha sido el apartarte dellas con tan gran divorcio, y aborrecimiento; que para tu corazon no ay cosas mas aborrecidas, que las que amavas. Esta merced es muy mayor que esso; y pues hallas que esto es assi, no dudes de esta, que por este medio mismo Yo te hago. Por lo qual si alguno quisiere conocer, qué tanto tiene en mi, mire que aborrecido se tiene à si, y al mundo que son los mas fuertes, y poderosos enemigos; por que el que se aborrece à si, y al mundo, facilmente huirá del Demonio; porque no tiene en él entrada, ni por donde asirse; y assi de sus acometimientos irá siempre con las manos en la cabeza. Y quanto mas de estos tiranos se fuere alejando, tanto mas levantado estará de la tierra; porque no ha de estar en el alma, donde Yo moro por amor, que soy piedra Imán del alma, y la subo en pos de mi. Que si di esta virtud à las piedras: como me avia de saltar à mi para levantarlas, y subirlas al grado, que mi amor quisiere, à cada vna?



Hiere el Niño Jesus el corazon à la V. Madre: vé con altissima luz las tres Personas Divinas: piden la su corazon llagado, y la dizen, qual es su mayor deleyte. Descubrese en este capitulo grande exercicio de amor.

Aunque mi Señor me ha dado à entender la diferencia, que ay entre los que son sueños, y los que no lo son, sino mercedes de su mano, con todo hago de esto muy poco caso; porque el Demonio no se aproveche del darles yo credito, y haga algun engaño, como son tantas sus sutilezas. Reconozco las por mercedes de Dios, y como tales no hallo en mi lugar para ellas; mas por otra parte desviolas de mi cuidado, y pensamiento; y si mi Señor en la oracion no me las declara, passo por ellas sin hazer de ellas algun caso, y tengolas siempre por cosas de sueño, tomando dellas la doctrina, que en algunas hallo para mi, y lo demás poniendolo en olvido. Desta fuerte me passó vna noche destas: fue despues que vine de la oracion: creo avia sido algo fervorosa, y vineme à acostar à la Prima; porque el cuerpo queda tal, y tan desflaquecido, que (como otras vezes he dicho) parece que escapa cada vez de vna larga, y prolixa enfermedad, y por esto me acuesto la vez que estoy desocupada; porque me parece, que sin esto no pudiera passar.

Quando soy Cozinerá, conozco que alli se me dan las fuerzas, que para cumplir con la obediencia son menester: de fuerte es esto, que si yo fuera de lo que me manda mi obli-

gacion mio, ó ageno quiero acudir à otra hacienda, no ay para ella fuerzas, ni poder; mas de la Comunidad por dificultoso que sea, son tan faciles: adorado sea el Dador dellas. Assi como digo, fuime à acostar, y en cerrando los ojos vide vn Niño: parecióme que estava vestido de verde; tenia en las manos, no sé que era; mas lo vide sentado, y de lo q̄ tenia en la mano, hazia como Cruz à lo que me parece, que entendi. No lo vide enteramente para divisar sus fayciones; mas con todo no fue tan obscuro, que no vide algo de ellas. Videme el corazon no en mi cuerpo, sino como si fuera ageno desviado de mi, y en medio de él vna llaga redonda, no de la fuerte que estaria si le entraran vna arma, sino como si le huvieran sacado circulo de vn real grande: tenia al derredor algunas gotas de sangre, y el Niño cō vna graciosa rifa, me parece que sin mirarme me dixo: *Quieres ser sana de aquesta llaga?* Yo como entendi, que era la de su amor, dixé muy apressa: de ninguna manera tal quiero. Y con dezir esto, me fatigué, pensando si por dezirlo yo, no avia de ser recibido, y se me avia de dar por fuerza la aborrecible salud. Mas riendose el Niño me dixo en verso, lo que aora quisiera dezir sin él; por que aunque lo apercibi muy bien, olvidélo luego y no lo sé dezir. Lo que ello montava fue esto, que en él me dixo que padeciesse, que la tempestad del amor le avia quitado à San Bartolomé el pellejo. Y luego yo lleguéme à él, y con gran regalo, y amor se dexó vencer de mi, mostrandome que se agradava de regalarme, y yo con él; mas no entendi q̄ fuesse el Niño Jesus en el sueño, aunque tampoco dexé de tenerle por él. Mas despertando, aunque fue con el latido, que el corazon

fiente en la oracion, no me acordé mas dél para hazer caso de ello; mas ay Viernes levantéme á la oracion, y fuime al Coro, y como yo quise fe, y lo propuse de rezar pensando en vn passo de Passion, no se me dió lugar á ello; y por esto no determino jamás, lo que tengo de hazer de mi, y assi me estoy queda: solo procuro de aviuar el amor, y en lo demás haga mi Señor de mi, lo que su Magestad fuere servido.

Ioann. 3. vers. 16.

Assi que como quise pensar en esto, llevó me mi Señor al fuego de amor, con que él quemó el mundo, y la dadiva tan grande que en esto le dió. Entendi alguna miaja del amor, y fuego que ardia en el corazón de mi señor S. Juan, quando dixó: Assi Dios amó el mundo, que le dió á su Hijo. Si dió esta dadiva: qué tal fue el amor? Saquen de este mar Oceano los hombres, y los Angeles q̄ ninguno podrá entender la grandeza deste amor; aunque tuviera cada vno la capacidad de todos juntos. Vide á mi alma metida, y anegada en la obscuridad desta imposibilidad, y quemavase la vista de el entendimiento en este fuego; y assi deslumbrada con tanta luz, y abrazada con tan gran fuego dezia: Dadme, Señor, ir adonde pueda conocer, lo que de mi naturaleza te neis, pues vuestro amor os traxo á mi tierra. No puede hallarse esta pobrecilla, y esta ferrana de mi alma en vuestra Corte? Que se agotan, y acaban las fuerças que tengo. Dadme algo, Señor, que os dé, que ya sabeis q̄ soy amiga de dar. Dadme, Madre de Dios, que le dé á mi Dios, Santos, y Angeles, dadme cada vno de vosotros, lo que su Magestad tiene, en cada vno de su agrado, esso me dad para dar algun presente al Señor, que me dió su Hijo. Dadme fuego, criaturas, que ardeis

de la tierra para dar á mi Señor, y nombrando con la lengua de la alma á todas las almas, comengando por cierta persona sierva de Dios, y á V. m. y el señor Doctor, y por todas andava mi anima anciosa, buscado que dar; á lo qual me dixo mi Señor, viendo con este fuego con claridad en el entendimiento todas tres Personas de la Santissima Trinidad.

Ofrecenos el Reyno de tu corazon libre de todas las cosas criadas, y desasido, y con la herida del amor nuestro con el harpon de fuego abierta, que recibiste el dia del Jubileo, que tu Padre ganó para los hombres que el mismo lo ganó para ti. Y como mi miseria quise hincarse de rodillas para hazer la ofrenda, vide á mi alma con el corazón en las manos, como lo avia visto en el sueño del Niño, y con la misma herida que en el sueño, dixo me mi Señor: *Qué pides por esta dadiva? Que suelta de las criaturas no ay para nosotros en la tierra lugar mas acepto; por lo qual Yo me quedé con los hombres. Es Reyno de todas tres Personas, y tan espacioso, que la grandeza que no cabe en el Cielo se huelga de estar en él.* Yo no quiero, Señor, para mi sino mas fuego, y la herida que está tan pequeña crezca, y rompa el corazón: esto quiero, y esto pido para mi, y para todas las almas que yo sé, que os aman, que se aumente su caudal en vuestras obras en esta casa, y en todas las de vuestras Esposas. No pido otra cosa sino esto, y que el Reyno de vuestro amor quede en pie, y que á fuego, y á sangre vaya por tierra todo lo contrario con tal, que ninguna alma perezca, y para mi Padre fuego que como muchos dias ha él os pide. Si es bueno el camino por donde voy, y no ay peligro en él por mis pecados, que por él lleveis á mi Padre, y las llamas de vuest-

Esta merced del Señor á su sierva que da referida en el cap. 15. de el lib. 1.

vuestro amor abrasen a quel corazón vuestro. En esto enagenéme perdiendo los sentidos con la fuerça deste amor; y quando bolvi, era cerca de la Prima. Quando ay lugar para dar estas peticiones, no está el fuego acabado de apoderarse de los sentidos; porque quando está la llama levantada, no ay memoria para ninguna cosa; porque solo en amar está tan embevida, y los sentidos tan desacordados, que no es parte para tener de nada memoria. Sólo el no poder gozar de la causa de sus ansias es quien manda en esta ocasión, y solo entiende en llorar su destierro, y arder por el que assi la tiene detenida, y entre queexas, y amor está mas muerta que viua. Y assi dize Beatrizica, que quando á mi me parece, que se abra mi cuerpo, y la fuerça del fuego me cubre de sudor, dize, que estoy fria por de fuera, y que el sudor es pegajoso de la fuerça, que los que se quieren morir, lo tienen; y assi me quedo enagenada, quando en mi Señor veo algunas cosas; mas quando no, no siento nada hasta bolver.

ROMANCE.

A Morosos pensamientos, desleos viuos de Dios, dezid, alma, qué acogida hallais en vuestro Señor?

Quando bolveis á su centro, que es vuestro despertador? que si yo os tengo, y poseo, su grandeza me los dió.

Dezid: qué acogida os haze? Dale en rostro este clamor? que como soy pecadora, viuo con este temor.

Pregunto: sale á miraros?

Pregunta, que como estoy? O tiéneme ya olvidada, como yo doy la ocasión?

Dezidme, suspiros míos, sale mi Esposo al balcon? Miraos con blandos semblantes nacidos del casto amor?

Como esclava temerosa que por ventura llegó á la alteza, que á los Reyes quizá no se concedió.

Temo, y no de la mudança, porque no se muda Dios, mas las miserias que nacen de esta carcel de prision.

Al fin dezidme, suspiros, qué responde á el corazón, que con incurable llaga hirió el harpon de su amor?

Y en esta herida tan dulce es la pena, y el dolor ver, que no acabe la vida, quien solo la fuya es Dios.

Dezidle, si bien me quiere, que apriete la llave amor, y que rompiendo la vida salga el alma de prision.

Dezidle, que su herida solo tiene de dolor, el no matar tan apriessa, como lo pide mi amor.

Dezidle, que por su vida le promete el corazón, de no ponerle en criatura por ponerle en Criador.

Y que assi ambos nos andemos, como lo pide su amor: que quanto fuera dél veo, me es sepultura de horror.

Abra-

Abrazadme por mi,
pues dezis que à vuestra voz
de los estrados del Cielo
deciede en dando vn clamor.

Llegad, lagrimas, y atadle:
traedle preso à mi prision,
que si es fuerte, yo soy fuerte
con fuerças de mi Sanfoa.

Passe penas norabuena,
que tambien las passo yo,
que effas penas me descubren,
que es mi dulce amante Dios.

Como pudiera creerlo,
fiendo la baxeza yo,
si no me lo declarara,
lo que por mi padecio ?

Escondase entre los trigos,
por tirar à su sabor:
sepá que ya no le huigo,
antes al agua me voy.

Porque alli par de las fuentes
en el trigo de su amor
dispara luego la vira,
y passa al alma el harpon.

Dezid, que no estoy contenta,
aunque su criada foy,
y que las joyas recibo,
porque son prendas de amor.

Mas no apetezco ninguna,
no se canse mi Dador,
que no quiero sus presentes,
pues me falta lo mejor.

Sola su presencia pido,
que la llaga del amor
fola halla su remedio
en la mano, que mató.

Sus mercedes, y sus Dones
no les halló mas valor,
que lo que tienen de prendas,

que me descubren su amor.

Fuera del las aborrezco:
quitad las, mi buen Señor,
no me case con los Dones,
quizá no olvide al Dador.

Anda entre tantas sospechas
mi affligido corazon,
pensando, si ay algun modo,
por donde os pierda, mi Dios.

Relatadle estas querellas,
suspiros del corazon,
que tiene puesta su gloria
en fola el amor de Dios.

Y quando no se os reciban:
bolved, mirad lo que fois,
y hallareis los pagados
con fola la pretension.

C A P. XXIII.

*Satisface nuestro Señor à cierta
duda de la Venerable Madre:
concluye con razones que fola el
amor, que le tenemos, es amor:
refiere las miserias del profano;
y dase grande luz para el des-
engaño.*

Bolvi en mi, y fuime á acostar; y
estando despues en Missa, assi
como se dixo el Evangelio, y
se me acuerda que son palabras de
la boca de mi Señor, que para mi
son faetas, que me penetran; y assi
me dixo estandole oyendo: Luego,
Hija, haze señal la herida en llegando
la presencia del que la hizo, assi la de
muerte, como la de amor: no es mucho
que hagan mis palabras el mismo efec-
to en el corazon, que birió mi faeta. Yo
como antes me avia dicho que no
avia amor verdadero, sino fingido, y

oi

oi esto, parecióme que se contradie-
zia lo vno à lo otro; mas acudió mi
Señor à mi pensamiento, y dixome:
*Assi es, mas pone el Demonio tal fuerça
en el apetito, aprouchándose de vuestras
inclinaciones, que en el alma en que se
apodera, la haze enfermar, y atandola de
pies, y manos en su proprio apetito le hie-
re él mismo, y lo lastima tanto, que algu-
nos hã venido à acabar las vidas, y salud
y dado con ellas en el infierno miserable-
mente.* Como queriendo yo tanto
(pensé entre mi) no perdi jamás
el color, ni la gordura, ni senti cosa
de nadie tanto, q̄ bastasse à quitarme
el sueño? No fue obra tuya, Hija (me
dixo) porque en tu edad primera te ar-
mè de fuerte: que si esas cosas te inquie-
taron, y apartarò de mi, no te penetraron
de fuerte, que en ti hiziesen seme jantes
efectos: quedòse en ti vnacientella de luz,
con la qual sentias, y conocias el mal, que
hazias; y assi si las heridas lastimauã, no
penetrauan; porque à no estar Yo de por
medio, en ti hiziera tu mismo apetito, lo
que en los demás, pues con la fuerça del
amor enti mas, que en otro podia hazer el
Demonio su lance; mas Yo la guardé fola
por mi, que tus pecados bien merecida te
nian la caída, que en otras almas mejores
que la tuya Yo he permitido. Avia de ser
la herida de amor mio, y no era justo que
el corazon, que Yo en las llamas de mi
amor avia de encender, se huviesse con
exceso apoderado nadie del; y assi con
este mismo poder mio le turvo la razon pa-
ra irle à la mano el apetito. Y esta fue la
causa, que todos los golpes del enemigo ca-
yessen sobre estas armas, y aunque ator-
mentassen, y lastimassen al alma, y con es-
tos muchas vezes cayesse en tantos peca-
dos, era luego leuantada; porque entre los
propios malestenia vida, para conocer q̄
lo eran; y assi en ellos mismos se leuanta-
va apriessa, y assi prometias tantas vezes,
y con tantas promesas de no bolver à ellos.
Mas ya que el corazon halló su centro, y
la llaga hiere, y mata à la vida, y muerte, ya

estas flaca, y descolorida, y en las Vigili-
as hallas el consuelo della con irta à renouar;
porque el amor que está en su centro, no
tiene contradicion; porque todas las cosas
que se la haze, es para avinar mas su lla-
ma; porque si huviera algun amor verda-
dero, (como ya te he dicho) en él hallaran
descanso, y no ay mas que buscar. Mas
como fola del mio depede esta felicidad, y
dichoso estado, assi fola es, el q̄ satisface
à la capacidad del alma, y en él fola halla
ella contento; y está lo tanto, y tan satisfe-
cha de verse ella herida, que no ay cosa, q̄
mas la alegre, que ver que su llaga crece,
y se va aumentando; y olvidada de su fla-
queza con la fuerça que siente dentro de
si, pide ser herida de nuevo; y parecele ra
dulce, y sabroso lo desabrido de la tierra
que lo desea, y busca no por si misma, sino
por contento de su amador, que ya poco caso
haze de si misma, y si haze alguno es por
ser del dueño que es esclava, y no por otro
beneplacito ninguno; porque todos le des-
a gradan por grandes que sean.

Assi, Hija, que no se contradizen mis
palabras, aunque sean diferentes; antes en
vnas se halla explicación de las otras; por
lo qual si te di à conocer, como el de las
criaturas no es amor dellas, sino del pro-
prio apetito, que cada vno tiene dentro de
si, avra lo confirmo; y la probança tan cla-
ra, y conocida desta verdad q̄ en vn ins-
tante se probó en tu entendimiento, no la
podia alli nadie averiguar (sino Yo; y assi
en dezir que muchos hã perecido à ma-
nos desta llaga, no digo dello que es causa
el amor, que à la segunda Persona tienen,
sino el q̄ dentro dellos nace; y no es amor
el que se pone, y conque se aman las cri-
turas, y esta imagen aparente, y engañosa
conque los ceba, la qual aunque consigam
el fin de su deseo, como no es verdadero
sino sombra engañosa, fola se hallan abra-
sados en él, y con los carbonos que les pa-
reció resoro, y cõ nuevas ansias, y sed; por
que donde pensaron hallarel centro, que
buscavan, veían q̄ es cosa fingida, y tor-
nava con nuevas ansias à buscar, por ver
se